



Y CORRÍA EL BILLETE

661-143

Por
AGAPITO

A L COMIENZO DE su novela "...Y corría el billete", Guillermo Allas nos inserta la consabida frase: "Toda semejanza con hechos y personajes reales es mera coincidencia". Porque toda la noveli- ta de bolsillo (129 páginas) y que se lee de

corrido, son precisamente hechos y perso- najes reales. Se reconoce a la industria Su- gar. Allas tiene el mérito de entregar la primera novela para consumo popular con la actual realidad. Allas concientiza a los trabajadores, entreteniéndolos. Les da in- triga y sexo como cebo para lograr lo que persigue: "que los trabajadores comprendan que ellos son los protagonistas principales de la vertiginosa realidad que vivimos en Chile; que ellos están escribiendo la his- toria sin que muchos no lo comprendan".

Cada capítulo es narrado por los distin- tos personajes: el "turco", el patrón; el gerente; la delegada del sindicato; los ama- rillos apatronados; el chofer; mientras se va precipitando la acción. Cada uno habla con el lenguaje propio.

Así se expresa el chofer, quien mantie- ne aún los "don".

CRISTIN. STAO 27-11-72 P. 15

"ESTA EL turco allí adentro y lleva más de dos horas encerrado con don Germán. Me jodieron iba a ir al teatro y a pegarme un estache con la Matildita, que lo tocaba salida este meses. Ahora el buovas tie- ne que quedarse aquí afue- ra en el parque hilando ba- has. Ni a comer puedo ir. Si se va don Migue y no estoy aquí para abrirle la roja, don Germán me eleva, y con lo del turco se pone bravo y queda hasta echar- me."

Quitate, perro crestón, ya comió y la sigue revolvien- do, refregándose como si estuviere caliente como yo. Perro crestón, se cree rico porque dicen que es alemán. Qué va a ser alemán este desgraciado."

Luego viene el amarillo a quien el "turco" le pasa plata para que le informe cómo van las cosas en la fábrica y en el sindicato. El tipo que nunca asiste a una asamblea, empieza a ir y también asedia a la dele- gada para que le cuente co- sas. Habla de este modo:

"Ahí llegan los del sin- dicato y los interventores. Menos mal que ella quedó casi encima de mí, en una punta del proscenio. Es de- legada, por eso no se sien- ta con los más capos al la-

do de la mesa. Ni que hu- biera elegido el lugar, me vio altiro y me saludó con la cabeza como en la micro. Menos mal, tiene buenos choclos y se pone medias negras que a mí me calien- tan. Parece que le gusta el cuarto, porque muestra la pieras hasta arriba. Si me sale el salto, el sacrificio no será tan grande. Marito. Pero es leva, ni se pinta ni se arregla, como buena ro- selia que debe ser."

El gerente en este com- trapunto se expresa de esta manera, cuando va a visi- tar a su querida:

"Tienes que perdonarme, Lucy, ya no soy el mismo y te vengo a aburrir. Me han liquidado por dentro esos carajos, no ya no es el mismo, la alegría se fue de Chile. No, no quiero. Bueno, dame de ese gin que tomamos el otro día, a pe- sar de que he estado tomán- do coñac."

Te vengo a aburrir, linda, cuando mirabas to progra- ma, y es feo llegar sin avi- sar, pero te ves preciosa así sin pitorra, como en esas mañanas en que despertá- bamos en el Antumalal, en el sur. Te ves fresca y te ven- go a dar lata con mis co- sas".

Y el dueño de la industria estatizada dispone de sus ca- pítulos. Como éste en que

hace una visita a Phillips 16:

"Lo viene a ver don Mi- guel, donde Jorge. Ah, que pase, que pase. Don Jorge que no recibía a nadie a esa hora en que tomaba su té. Pase, síntese, Miguel, hijo. -Perdone, don Jorge, me atrase, tenía que verlo a las cuatro y ya son las cinco. Si, hijo, no importa, ¿se sirve una tchita de té? Ahí vi cómo le temblaban realmente las manos, le ti- ritaba la galleta, le tiritaba la taza. Estamos jodidos, pensé, no podremos ganar, y si ganamos se nos muere en el camino a La Moneda o dentro de la carroza en el Parque Cousiño... Miguel, al pie del cañón como siempre buen árabe. Buena colonia la de ustedes, hijo, ustedes son los primeros en acudir al llamado patriótico. Tu papé lo hacía antes que tú, éramos viejos amigos con don Elías y con la señora Elena, to hincá; sírvete, hi- jo. Yo mascando galletas de anda y ya sabía que está- bamos jodidos. El viaje de la historia, como repican los comunistas, lo notaba en ese comedor completamen- te oscuro a las cinco de la tarde..."

Allas es un buen artesa- no. Tiene la propiedad de saber engatusar y no suelta al lector. Y su prosa se sien- te real.

Y corría el billete [artículo] Agapito.

AUTORÍA

Agapito

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Y corría el billete [artículo] Agapito.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile